

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Del Barón de Hirsch a la trinchera: Identidades Migratorias y Espacio Urbano.

Tolcachier, Fabiana.

Cita:

Tolcachier, Fabiana (2009). *Del Barón de Hirsch a la trinchera: Identidades Migratorias y Espacio Urbano. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/925>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Del Barón de Hirsch a la trinchera: Identidades Migratorias y Espacio Urbano”

Tolcachier, Fabiana Sabina

“Bahía Blanca entre el Centenario y el Bicentenario: la colectividad judía en el espacio urbano”¹

En un contexto impregnado por un pasado traumático abierto y por el desencanto frente a las asignaturas incumplidas de la joven democracia, la reflexión acerca del tránsito del centenario al bicentenario se halla potenciada por lo que Huysen definió como un notable *giro hacia el pasado*, en tanto pérdida de confianza en el progreso y el consecuente abandono de las expectativas del futuro.²

En este clima de época que excede las fronteras nacionales, se ha fortalecido la autonomización del campo de la denominada historia reciente³ y la revitalización de debates en torno a la memoria, lo cual ha desbordado el ámbito académico y se vincula con lo que se ha dado en llamar “el boom de la memoria” que ha caracterizado el pasado fin de siglo.

En el caso argentino, como señala Marina Franco y Florencia Levín, la historia reciente en tanto “hija del dolor” si bien ha centralizado su eje de indagación en el pasado trágico de la última dictadura militar, paulatinamente ha comenzado a abrir su campo de indagación a “pasados más recientes o próximos” como los 90’ que desde otro entramado político también ha cobrado sus propias víctimas, lo cual amerita una cuidadosa revisión que interpela a la sociedad en su conjunto.⁴

¹ La presente comunicación forma parte del PGI “Bahía Blanca: poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad urbana” desarrollado en el Dpto. de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

² Huysen, Andreas, “En busca del tiempo futuro”, Puentes, año 1, n° 2, 2000, Pp. 12-29.

³ Sobre las dificultades de conceptualización y de delimitación de la historia reciente en tanto campo en construcción, ver Franco Marina y Florencia Levin (comp.) *Historia Reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

⁴ El entramado entre historia reciente y sociedad, “busca abrir un abanico de temas y perspectivas que da cuenta de la importante presencia del pasado cercano en el espacio público y de la existencia de diversos relatos que dialogan, se superponen se tensionan y disputan espacios de legitimidad en la construcción de sentidos sociales y políticos actuales”. Ibidem, Pp. 24.

No obstante, en lo que respecta al campo en construcción de la historia reciente, la atención hacia la topografía urbana se ha circunscripto a la reconstrucción de los “lugares del horror”, que en algunos casos puntuales han sido resignificados como lugares de memoria,⁵ en tanto imperativo de “memoria ejemplar” postulada por Todorov,⁶ en consonancia con la apelación de Adorno “que Auschwitz no se repita”.⁷

En un plano de reflexión de la dialéctica entre historia y memoria, Pierre Nora profundizando la comprensión de los procesos de ritualización acuñó la noción de los “lugares de memoria” en referencia no sólo de lugares topográficos, sino además de variados objetos simbólicos –calendarios, emblemas, diccionarios, museos-,⁸ en tanto soportes al “espíritu de la conmemoración”.⁹

En la intersección entre el tiempo narrado y el espacio habitado, Ricoeur sostiene que la ciudad se entrega para ser vista y leída, y destaca que como mejor se percibe “el trabajo del tiempo en el espacio” es en el plano urbanístico.¹⁰

Como señala Signorelli, si el pasado es un territorio extraño, si la memoria no puede asegurar una gran permanencia, si los documentos requieren un tratamiento profesional y si nuestro pasaje cultural está plagado de cosas que nos remiten a una u otra época anterior, no debe extrañar que uno de los grandes mediadores en la relación entre ciudadanos e historia sean los monumentos.¹¹

Rescatando estos aportes y desde nuestra escala de indagación, consideramos que la topografía urbana constituye un registro privilegiado de un posible mapa de la memoria histórica local¹² y que ha sido una fuente insuficientemente atendida en sus diversas potencialidades.

⁵ Sobre estas iniciativas consultar Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst, *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, Ed. Gorla, 2007.

⁶ La denominada “memoria ejemplar” supone aprehender críticamente el pasado y extraer de él las lecciones necesarias para poder identificar y enfrentar su posible reiteración en un nuevo contexto con otras circunstancias. Ver, Tzvetan Todorov, *Los abusos de la Memoria*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

⁷ Cualquier posible debate sobre ideales educativos resulta vano e indiferente en comparación con esto: *que Auschwitz no se repita*. Ver Theodor Adorno, “La educación después de Auschwitz” en *Educación para la emancipación*, Madrid, Morata, 1989, Pp. 91-92.

⁸ Pierre Nora, *Les lieux de la memoire*, Gallimard, Paris, 1982-1992, varios volúmenes.

⁹ Según Ricoeur, la problemática de los lugares, sucede a la irritación provocada por la confiscación del tema por la pasión de conmemoración contra la cual había podido rebelarse el autor en nombre de la historia nacional. Ver, *La Memoria, La Historia, El Olvido*, FCE, México, 2000, P. 518.

¹⁰ Op. Cit, p. 194.

¹¹ Signorelli Amalia, *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropos, 2001, P. 57

¹² Ver Balandier George, *El poder en escena*, Paidós, Barcelona, 1994.

Aprehender a leer la ciudad como un archivo, no está incorporado aún al oficio y a la práctica de los historiadores.¹³

Aunque parezca una obviedad, lo que se presenta con gran proximidad, lo cotidiano se naturaliza y se produce el efecto de invisibilidad o de parálisis paradigmática como lo sugiere la perspectiva epistemológica de Thomas Kuhn.¹⁴

El caso de estudio que proponemos compartir, aborda y pone en diálogo dos marcas territoriales vinculadas a la colectividad judía en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca: el monumento al barón de Hirsch (1928) y el vallado de las sedes sociales posteriores al atentado a la AMIA.

Considerando el carácter preliminar de esta investigación en curso, privilegiaremos como primera aproximación el contexto de producción de dichas representaciones e intentaremos compartir algunas hipótesis relativas a su resignificación y a la diversidad de apropiaciones en las dos coyunturas históricas puntuales: el centenario de la ciudad y los 90'.

Finalmente y en relación con el efecto de invisibilidad mencionado, debemos agregar un dato lamentable: cuando iniciamos nuestra indagación observamos el faltante de dos grandes placas de bronce correspondiente a dos de las cuatro caras del monumento. Inmediatamente acudimos a las autoridades municipales responsables del área de patrimonio urbano quienes nada sabían y manifestaron absoluta ignorancia acerca de lo sucedido con las placas ausentes. Al mismo tiempo advertimos a los dirigentes de la asociación israelita y de la DAIA local, quienes tampoco habían percibido lo sucedido con el monumento. Dichos dirigentes nos comentaron que luego de confirmar que las placas no fueron retiradas por el municipio para alguna acción de mantenimiento, radicaron la denuncia correspondiente y hasta ahora no se conoce ninguna novedad acerca de lo sucedido en plena plaza céntrica de la ciudad.

Además del repudiable saqueo de una de las obras que integran el patrimonio histórico de la ciudad resulta sorprendente la absoluta desidia de las autoridades que deberían velar por la conservación de dichas obras. Evidentemente esta situación expresa no sólo la

¹³ Sobre los aportes de urbanistas y antropólogos, cfr. Fernández de Rota y Monter (coord.), *Ciudad e Historia*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía, 2008.

¹⁴ Kuhn señala que la ciencia normal consiste en la realización de la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como relevantes y en realidad los fenómenos que no encajarían dentro de los límites del paradigma “ni siquiera se los ve...Por supuesto las zonas investigadas por la ciencia normal son minúsculas; la empresa que está siendo discutida ha restringido drásticamente la visión”. Ver *La Estructura de las revoluciones científicas*, México, F.C.E. 1971, cap. 3, P.53.

degradación material de nuestro patrimonio sino y fundamentalmente la degradación de la responsabilidad política de nuestras autoridades ante el concepto de lo público.¹⁵ Lo público que es de todos, por lo visto no es de nadie.

Del gaucho Judío a la lógica de la trinchera¹⁶

Luego de cuatro días del brutal atentado perpetrado contra la AMIA, el diario local de Bahía Blanca señalaba que en la tarde del 23 de julio, una multitud de aproximadamente 4000 personas, con una sola pancarta con la leyenda “Bahía Blanca por la vida contra el terror”, se concentró en la plaza Rivadavia frente al monumento donado por la comunidad israelita en el centenario de la ciudad. Luego de la concentración, la multitud comenzó a desplazarse por la calle San Martín y -agrega el diario- “el público inició lentamente la marcha hacia su destino, en Las Heras 40” donde funcionaba en aquel entonces, la sede de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, homóloga local de la AMIA.¹⁷

Los espacios públicos usados por la colectividad judía local para manifestar públicamente su repudio, expresan la territorialidad de una tradición construida a lo largo de más de 8 décadas de presencia asociativa judía en la ciudad.

Si el *destino* era Las Heras 40, edificio que nucleaba casi todas las actividades sociales de la colectividad, el *origen* era el monumento al Barón de Hirsch, emplazado por esta colectividad con motivo del centenario de Bahía Blanca en 1928, y la calle San Martín, la *vía comunicante* entre ambos polos.

En la ecuación origen-destino, se condensa el derrotero de una tradición permanentemente resignificada en contrapunto con los sectores políticamente hegemónicos, en cuya trama

¹⁵ La idea de “espacio público” es un concepto urbanístico y a la vez político. Por un lado, el espacio público urbano está compuesto por las calles, plazas y parques de una ciudad, todo aquello que no es propiedad privada. Por otro lado, el espacio público, en el sentido de la filosofía política, lo que también se denomina esfera pública, es un ámbito de deliberación democrática abierta a todo el mundo. En las democracias liberales el principio ideológico sobre el que pivota el espacio público (en la doble acepción urbanística y política) es básicamente el mismo: se trata de un espacio abierto a todos, sin exclusiones. Todos somos iguales ante el espacio público, independientemente de la posición social o la cultura de cada uno. Ésta es la idea o, si se quiere, la retórica dominante del espacio público. El problema es que un espacio público abierto a todos, sin exclusiones seguramente no ha existido nunca. Ver, Mikel Aramburu, *Usos y significados del espacio público*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.

¹⁶ La frase “Lógica de la trinchera” fue aplicada por Juliana López Pascual en “La violencia y las armas: un caso en la historia reciente de Bahía Blanca” en actas de las IV Jornadas de Trabajo de Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2008.

¹⁷ Ver LNP, 24 de julio de 1994, Pp. 1,2 y 5.

local “la colectividad” replicó el rol de catalizador de los límites de los valores liberales de la cultura política nacional y cuyo momento de mayor dramatismo fue sin duda el atentado a la AMIA.¹⁸

Rescatando el concepto de etnicidad instrumental,¹⁹ los derroteros de dicha tradición han expresado diversos núcleos de sentido: por una parte y en la coyuntura del centenario de la ciudad, el recurso del gaucho-judío creado por Gerchunoff fue condensado simbólicamente por el monumento del barón de Hirsch. Luego de esta metáfora integracionista y que ha sido considerada como la “carta de naturalización del judaísmo en Argentina” observamos que hacia los años 90’, luego de la destrucción de la AMIA -la cual sostenía más de 100 años de vida judía en el país-, la colectividad pasó a replegarse expresando una identificación pública como víctima-peticionante del Estado²⁰ y cuya representación en el espacio público fue el atrincheramiento materializado en las estructuras de mampostería que cercan los edificios de la colectividad como protección ante potenciales atentados. Obviamente ésta nueva “lógica de la trinchera” interpela el contexto de impunidad que aún se proyecta hacia la sociedad argentina en su conjunto.

A Conmemorar

En el contexto de resignificación identitaria que activó la coyuntura del centenario, los grupos sociales hegemónicos disputaron su presencia y su permanencia en el campo simbólico, entre ellos las colectividades de inmigrantes²¹ que a modo de rito de iniciación con su participación activa en la conmemoración se hicieron acreedoras de ser consideradas como ciudadanos bahienses plenos, y no meros transeúntes del “país de extranjeros”.²²

¹⁸ “Empiezan con los judíos y terminan con la democracia” ver Senkman Leonardo (comp.), *El Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

¹⁹ Los antropólogos Harold Isaacs y Clifford Geertz realizan una diferencia conceptual entre la identidad “primordial” de la “instrumental”. La primera alude al bagaje socio-cultural que los inmigrantes traen consigo; la segunda es la “reinención” y el uso de la tradición. Ver Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1987.

²⁰ Al respecto el grupo emblemático fue autoidentificado como *Memoria Activa*.

²¹ “Dada la diversa distribución del poder, del prestigio y de la riqueza entre los grupos constitutivos de la sociedad poliétnica, los grupos pueden estar organizados de modo más eficiente sobre la base de la etnicidad que no de la clase social” Ver “The Invention of Ethnicity: Una lectura americana” en *Altreitalie*, aprile, 1992, Pp. 4-35.

²² En relación acerca de los procesos de formación de identidad y la asimetría de poder para fijar coordenadas de la formación de la identidad propia y del otro, recomendamos el trabajo de Daniel Bargman, “Los grupos étnicos de origen extranjero” en Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno (comp.), *Etnicidad e Identidad*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

La participación de la colectividad judía local²³ en la conmemoración del centenario de la ciudad, revistió una peculiar singularidad considerando que sólo esta colectividad y la británica lograron emplazar sus respectivos monumentos en la plaza Rivadavia, en tanto espacio jerárquico disputado y apeteído por los grupos de mayor relevancia social y política.²⁴

En contraste con la colectividad británica, que ha sido denominada “la aristocracia de la inmigración”, la colectividad judía no contaba con una gravitación política directa y constituía una comunidad tardía²⁵ y con menor peso cuantitativo respecto a otras colectividades. En este marco, los dirigentes comunitarios intentaron legitimar su presencia frente al poder local desde una posición reactiva, con el peso de los antecedentes de los sucesos de violencia física y simbólica sufridos durante los conflictivos enfrentamientos de la Semana Trágica y cuyas repercusiones locales no fueron menores.

Al respecto, cabe subrayar la excepcionalidad del caso considerando que fue Bahía Blanca la primera ciudad del país en donde los israelitas lograron colocar un monumento en una plaza pública, lo cual amerita abordar algunas cuestiones vinculadas al contexto de producción del monumento en relación a la red asociativa judía y a sus relaciones con el poder político local.

La Trastienda del Monumento

Hacia el centenario de la ciudad, la red institucional judía estaba desarrollando un período de crecimiento y expansión social, caracterizado por la proliferación de asociaciones voluntarias de carácter educativo/cultural, religioso, benéficas y de esparcimiento social, en las que se diferenciaba las ramas juvenil y femenina.

²³ Cuando nos referimos a la “colectividad judía” estamos aludiendo a los individuos de este origen que se agrupan en torno a una red social étnica orientada a sostener y a reproducir un conjunto de pautas culturales y tradicionales que configuran la identidad de dicho grupo.

²⁴ Ribas Diana, Enrique Garavano y María J. Ivars, “Memoria, Identidad e Imagen en los monumentos y en las esculturas públicas bahienses”, en Cernadas de Bulnes Mabel, (comp.), *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, 2001, Pp. 259-274.

²⁵ La asociación israelita más antigua en la ciudad aún no contaba con dos décadas de permanencia en la ciudad. Nos referimos a la Chevra Kedusha, o asociación funeraria fundada en 1910 con el objetivo de crear y sostener el cementerio israelita. Ver, Andrea Valdman y F. Tolcachier, "Sionismo e Idishismo en la Asociación Israelita de Bahía Blanca, 1930-1948", II Jornadas sobre Colectividades, Instituto de Investigaciones Históricas del Museo Roca, CEMLA, GEISEA, IDES, Buenos Aires, octubre de 1989.

Además de la Chevrah kedusha,²⁶ existía la Sociedad de Damas de Beneficencia, la Asociación Cultural Israelita, el Centro Juventud Israelita Argentino, la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo (primer antecedente del Banco Mutual del Sur), las filiales locales de la Liga Israelita contra la tuberculosis, el Sub-Comité de Protección a los Inmigrantes y la sociedad Procor (pro- colonización israelita en la Unión Soviética).

A esta lista se debe agregar la “Beis Javerim” de Villa Mitre cuyo salón social fue habilitado a fines de 1928 y la Asociación Israelita de Vendedores Ambulantes, que formalmente comenzó a funcionar a partir de 1930.

Como es factible de apreciar, tal diversidad institucional expresaba no sólo la recreación y adecuación de la “identidad primordial” a las necesidades y posibilidades en el nuevo medio de inserción, sino además las diversidades internas a nivel ideológico y socioeconómico de los inmigrantes judíos asentados en Bahía Blanca.²⁷

Fuera del caso de la Chevrah, que contaba con 272 socios activos y era la institución que monopolizaba las funciones del culto haciéndose cargo del sostenimiento del cementerio, de la sinagoga, y del matarife ritual “shoijet”,²⁸ la superposición de servicios resultó un patrón no exclusivo de la red asociativa judía de Bahía Blanca.²⁹

Al respecto, la Asociación Cultural Israelita y el Centro Juventud Israelita Argentino desempeñaban idénticas funciones -escuela y biblioteca- con una orientación ideológica que se excluía recíprocamente: la asociación cultural era pro-sionista, nucleaba a los “rejtes” y el centro Juventud era “idishista” y por lo tanto nucleaba a los “linkes”.

²⁶ La necesidad de contar con un cementerio propio fue un imperativo prioritario en todas aquellas localidades donde se conformaron colectividades israelitas, considerando que el rito de enterramiento constituye un elemento primordial para el mantenimiento de la identidad étnica. Ver, Mirelman Victor, *En Búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, ed. Milá, 1988, p. 118.

²⁷ Si bien las asociaciones étnicas eran de composición policlasista, éstas han sido identificadas con lo que se ha denominado “cultura de clase media”. Diversos estudios empíricos han corroborado que por más populares que hayan sido sus mecanismos de reclutamiento de dirigentes y adherentes, raramente integraba los elementos más marginales de su propio origen, ya sea por el desinterés o la incapacidad de éstos últimos para solventar las elementales cuotas sociales, además de los requisitos estatutarios de demostrar estabilidad laboral mediante el ejercicio de una ocupación “honesta”. Favero Luigi y A. Bernasconi, *L'emigrazione italiana e la formazione dell' Uruguay moderno*, Torino, ed. Della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993, p. 235.

²⁸ Ver Tolcachier, "Asociaciones Voluntarias Israelitas en el Partido de Villarino", *Studi Emigrazione*, n° 115, Roma, Centro Studi Emigrazione, septiembre de 1994, Pp.461-493.

²⁹ Jaime Favelukes, articulista del periódico Mundo Israelita, en la edición del 24 de octubre de 1931 se preguntaba “A qué se debe esa proliferación de sociedades que representa multiplicidad de gastos administrativos... Examinando los estatutos de las sociedades más antiguas llama la atención la discordancia entre la amplitud de su finalidad y la limitación de las tareas cumplidas. La falta de consideración de problemas que caben en la finalidad de las viejas sociedades sirve de pretexto para la creación de nuevas entidades que satisfagan esa necesidad.”

Desde el punto de vista socio-económico la estructura policlasista queda en evidencia entre la masa societaria adherente a la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo, que oficiaba de estructura crediticia para el afianzamiento y expansión de los comerciantes minoristas, respecto de la Asociación de Vendedores Ambulantes que tenía las mismas funciones destinadas a los humildes “cuénteniks”, vendedores ambulantes que comercializaban a cuenta recorriendo a pié con pesados canastos los barrios de la ciudad.³⁰

A su vez, la segmentación residencial expresaba también parte de las asimetrías socioeconómicas entre los judíos del centro donde residían los “notables de la colectividad” que integraban el elenco directivo de la Chevrah,³¹ y los que vivían en “las calles de barro” de Villa Mitre.³² Al respecto, no resultaron menores los diversos condicionamientos que impuso la comisión directiva de la Chevrah para otorgar la asistencia financiera solicitada por sus socios residentes en Villa Mitre para construir un salón social en dicho barrio.³³

En el marco de este variado contexto asociativo fue conformada la “Comisión Israelita pro-Centenario de Bahía Blanca”³⁴ que si bien estaba integrada mayoritariamente por prestigiosos referentes de la colectividad que en diversas gestiones encabezaron el elenco directivo de la Chevrah,³⁵ paradójicamente estaba presidida por el Sr. Jaime Scheines oriundo de la localidad de Médanos, quien ya contaba con una prestigiosa trayectoria como líder étnico y como dirigente político a nivel regional regional.³⁶ La presencia de Scheines

³⁰ En tal sentido, coincidimos con Devoto y Fernández en que el estudio del mutualismo étnico debe ser colocado en el seno de las relaciones sociales complejas que los diversos sectores del grupo emigrado establecen entre sí “por lo tanto el estudio de las estructuras formales no puede ser desvinculado de las relaciones sociales subyacentes”. En Armus Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

³¹ La comisión directiva estaba integrada por los Sres. Luis Jaimovich (panadero), José Lublin (depósito de forrajes), Adolfo kohan (sastre), Salomón Auliel (Prof. de francés), Guillermo Otrovsky (talabartero), Isaac Calich y Salomón Garzón (tienda). A.C.K, acta 256, 23/1/27. P. 207.

³² Andrea Valdman y F. Tolcachier, "Sionismo e Idishismo en la Asociación Israelita de Bahía Blanca, 1930-1948", II Jornadas sobre Colectividades, Instituto de Investigaciones Históricas del Museo Roca, CEMLA, GEISEA, IDES, Buenos Aires, octubre de 1989.

³³ “Nuestro concurso pecuniario no se limitó a las tareas rituales, ha prestado también su apoyo facilitándole un préstamo a la sociedad Beis Javerim de Villa Mitre que patrocina esta institución con el objeto de erigir su propio salón de actos”. En el salón social de Villa Mitre ubicado en la calle Chacabuco 1670, funcionó una sinagoga, la escuela y la biblioteca idish. A.C.K, acta 256, 23/1/27, p. 207.

³⁴ La comisión pro-centenario estaba integrada por los sres. Jaime Scheines (presidente), Juan Seinhart (secretario), Alperín, Grunman, Panasoff, Otrovsky, Wilenmsky y otros. Ver, *Album del Centenario*, La Nueva Provincia, Bahía Blanca, edición especial, 1928.

³⁵ L.N.P, 15/10/28’.

³⁶ Jaime Scheines arribó al partido de Villarino a principios de siglo con sus padres y hermanos junto al primer grupo de ex -colonos de la JCA desde la provincia de Sta. Fé fue fundador de la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos de 1905 y se desempeñó como concejal conservador desde 1919 hasta la segunda mitad de

encabezando esta comisión, evidencia la dinámica de un espacio social judío ampliado de carácter regional, con fuertes lazos entre la colectividad de Médanos y la de Bahía Blanca.³⁷

El Barón de Hirsch en la plaza Rivadavia

El primer antecedente del monumento que hemos hallado en los archivos locales, fue un elocuente discurso pronunciado por Salomón Auliel, secretario de actas de la Chevrah Kedusha, quien en un debate sobre la participación en los actos conmemorativos del próximo centenario de la ciudad persuadió a los demás miembros de la comisión sobre la conveniencia de plasmar la obra:

“Realizo un sincero llamado pidiéndoles un momento de recogimiento y de meditación seguro que de ellos cada uno saldrá convencido de su obligación de participar entusiastamente en esta obra como contribución de su gratitud a Bahía Blanca como solidaridad colectiva de sus habitantes sin distinción de raza, nacionalidad o partido, y nosotros por todo, por ser éste el mejor modo de demostrar nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación con esta sociedad y para que la obra a realizar sea causa de orgullo para nuestra colectividad y un desmentido para todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros los judíos, los rusos”.³⁸

Las palabras de Auliel contienen un doble mensaje: al interior de la colectividad como causa de “orgullo” y al exterior de la colectividad como demostración de “nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación... y un desmentido a todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros...”

la década del 30. Ver, Tolcachier Fabiana, “Extranjeros en el país político: un estudio de caso en las elecciones municipales del partido de Villarino, 1928”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n° 28, diciembre de 1994.

³⁷ Al respecto, Médanos (localidad cabecera del partido de Villarino distante a 47 km. de Bahía Blanca) contó con cementerio israelita y baños rituales hacia 1905, mientras que en Bahía Blanca el cementerio israelita se habilitó siete años después. Por lo tanto hasta fines de de 1912 la población judía residente en Bahía Blanca debía recurrir a Médanos para inhumar sus muertos según los ritos hebreos Ver, Tolcachier Fabiana, "Asociaciones Voluntarias Israelitas en el Partido de Villarino", *Studi Emigrazione*, n° 115, Roma, Centro Studi Emigrazione, septiembre, 1994.

³⁸ A.C.K, acta 256, 23/1/27, Pp. 207.

A fin de comprender el contexto hacia donde iba dirigido el mensaje es necesario repasar cuál era el concepto que la colectividad judía tenía en los sectores hegemónicos de la ciudad, según la percepción de los dirigentes de las asociaciones étnicas.

Respecto a este último punto, en una primera lectura resulta un contrasentido que Salomón Auliel,³⁹ sefaradita de origen marroquí hable en términos de “nosotros los rusos.” No obstante, está expresando el estereotipo generalizado con el cual se identificaba a los judíos, teniendo en cuenta que la inmigración mayoritaria provino de Rusia Zarista por la acción desplegada por la Jewish Colonization Association.⁴⁰

Cuando expresa que es necesario llevar adelante la obra como “desmentido para todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros los judíos, los rusos” está expresando el frente común que presentaba la colectividad de entonces, frente a los usos peyorativos de dicho estereotipo.⁴¹

El 29 de enero de 1928, un año después del discurso de Auliel en apoyo al proyecto como adhesión de la colectividad a los actos del centenario, fue colocada la piedra fundamental del monumento en la plaza Rivadavia.

Era la primera vez –señalaba La Nueva Provincia- “que los israelitas de la Argentina levantan un monumento a la memoria del barón de Hirsch”

No era para menos, el acto se realizó con la asistencia de una delegación especial de la Jewish Colonization Association de la Capital Federal.⁴²

³⁹ Salomón Auliel nació en Tetuán, Marruecos en 1882. Considerando que su lengua materna era el ladino, tenía un mejor conocimiento y manejo del español que los judíos ashkenazitas hablantes del idish, por lo tanto se desempeñaba como secretario de actas a fin de dar cumplimiento a la normativa que las asociaciones con personería jurídica deben redactar las actas en el idioma nacional. Fabiana Tolcachier, "Inmigración y Conflictos Sociales en Bahía Blanca: Repercusiones de la Semana Trágica de 1919", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n° 17, abril de 1991. Pp.87-105

⁴⁰ La presencia mayoritaria de judíos de Rusia en la Argentina se debe atribuir fundamentalmente a que la inmigración judía masiva estuvo programada por la JCA, entidad filantrópica europea que se propuso dar solución a la situación de extrema pobreza y marginalidad política con que el zarismo sojuzgaba a las masas judías. La central de la JCA estaba en París y sus ramificaciones llegaban a Rusia y a la Argentina. Hasta el estallido de la primera guerra mundial llegó a abarcar aproximadamente 500 agencias en Europa oriental donde los emisarios se encargaban del reclutamiento de familias para colonizar. Entre los años 1910 y 1914, el 41% de los inmigrantes judíos se dirigieron a las provincias del interior y la mitad de ellos se asentaron en las colonias. Avni Haim, *Argentina y las migraciones judías*, Buenos Aires, ed.Milá, 2005.

⁴¹ Al respecto, en el marco de las repercusiones locales de la semana trágica de enero de 1919, aparecieron en Bahía Blanca -además de una brigada local de la Liga Patriótica-, panfletos y artículos periodísticos injuriando a la colectividad judía e invocando a un boicot a su comercio. Rápidamente los dirigentes de las asociaciones judías de la ciudad salieron a desmentir las acusaciones expresando que nada tenían que ver con los “maximalistas” que provocaban los disturbios en Buenos Aires. Tolcachier, Op. cit.

⁴² L.N.P., 29/1/28’.

La autorización ante el poder comunal fue obtenida sin fricciones y con una celeridad inusitada.

En la sesión ordinaria del Honorable Concejo Deliberante del 14 de noviembre del 1927 fue ingresado un mensaje del Departamento Ejecutivo remitiendo una nota de la Colectividad Israelita ofreciendo construir un monumento.⁴³

La propuesta fue girada para su estudio a la comisión de Tierras y Obras Públicas con el compromiso que en la próxima sesión se trate con o sin despacho como primer asunto del orden del día.

En la sesión siguiente, tal como fue acordado se trata el despacho de la Comisión de Tierras y Obras Públicas que recomendaba:

“Conceder el lugar que se pide para la erección del monumento con que la colectividad citada se adhiere a la celebración de nuestro primer centenario y a cuyo efecto propone la sanción de la siguiente ordenanza:

Art. 1° Concédase a la colectividad israelita autorización para erigir en la plaza Rivadavia en la desembocadura de la calle Buenos Aires, el monumento cuyos planos presenta y con el cual se adhiere a la celebración del primer centenario de la ciudad.

Art. 2° Aceptase la donación del monumento a que se refiere el art. anterior.

Art. 3° De forma.”⁴⁴

De inmediato y sin discusiones se vota el despacho y se aprueba en general y en particular por unanimidad. Queda en consecuencia la ordenanza sancionada en la forma transcripta.

No obstante, la concreción del proyecto no estuvo exenta de avatares que trascendieron los medios locales.⁴⁵ Las contramarchas en la realización de la obra sumado a los problemas de financiamiento, imposibilitaron su inauguración -como estaba inicialmente previsto- en los actos oficiales del centenario de la ciudad.

⁴³ “El concejal Zapiero pide la palabra y expresa que como la iniciativa merece el auspicio del cuerpo y como ella debe ser llevada a la práctica de inmediato propone se trate sobre tablas. El concejal Perez Bustos manifiesta que la iniciativa es sumamente simpática pero que no se puede tratar de inmediato porque debe estudiarse la ubicación y otros detalles.” HCD, Acta 78,14/11/27’.

⁴⁴ HCD, Acta 80, 21/11/27’.

⁴⁵ El diario Mundo israelita de Buenos Aires, luego de un primer comentario auspicioso en diciembre de 1927, expresó una crítica sistemática en diferentes direcciones: a la propuesta estética de la obra, a la factibilidad financiera para la realización, y fundamentalmente a la pertinencia del motivo elegido para homenajear la ciudad en su centenario.

El monumento llegó casi medio año más tarde. Fue finalmente inaugurado el 14 de octubre de 1928 y consistía en un bloque compacto revestido en mármol de cuatro caras, donde se añadieron cuatro grandes placas de bronce que representaban, al Barón Mauricio de Hirsch filántropo fundador de la empresa colonizadora judía (JCA), a la agricultura, a la industria y a la ciencia. Según la información recopilada, el responsable del diseño fue el arquitecto Michael Yatvinsky y el escultor a cargo de los motivos desarrollados en las cuatro placas fue Israel Hoffman, oriundo de las colonias judías de Entre Ríos.⁴⁶

La Nueva Provincia informaba del “éxito” del acto con grandes titulares a doble página. Las fotografías reproducen una concentración multitudinaria rodeando el monumento y se citan fragmentos de los discursos según el orden de oradores.

En el palco oficial, además de los miembros de la comisión pro-centenario estaban presentes las autoridades locales, el intendente Dr. Carlos E. Cisneros y su secretario Sr. Kiernan, los representantes de las instituciones judías de la ciudad, de la “Juventud Unida Israelita” de Médanos, de la Sociedad Benéfica Ezrah de la Capital Federal, el Ingeniero Simon Weil, director de la JCA, y el señor Simón Bublik, dirigente sionista de Buenos Aires especialmente invitado como orador del evento.

De los gauchos judíos al Barón de Hirsch

El emplazamiento del monumento de la comunidad judía en la plaza Rivadavia aún genera más preguntas que respuestas.

En primer lugar, nos preguntamos porque fue Bahía Blanca la primera ciudad del país donde los israelitas lograron colocar un monumento en una plaza pública considerando que no contaban con una gravitación política directa y que constituían una comunidad tardía y con menor peso cuantitativo respecto a otras colectividades.

La predisposición favorable del cuerpo deliberativo respecto al proyecto presentado por la comisión israelita Pro-Centenario, tanto en lo que se refiere al motivo propuesto por el monumento como al sitio sugerido para su emplazamiento, evidencia la eficiente mediación de los líderes étnicos ante el poder comunal, lo cual debería vincularse con la afinidad en

⁴⁶ Sobre la biografía y la trayectoria artística de Israel Hoffman nacido en las colonias judías de Entre Ríos, Cfr, Olmos Marcelo, *Israel Hoffmann, Escultor de Entre Ríos*, ed. Entre Ríos, 2003.

las adhesiones políticas entre la dirigencia judía y los miembros del Consejo y no sólo por el peso económico de la colectividad en aquel entonces.⁴⁷

La autorización extensiva a ubicar el monumento sobre el inicio de la calle San Martín, ponía de manifiesto por parte del poder político local de una suerte de legitimación territorial de la actividad económica desempeñada por los judíos en la ciudad. Mayoritariamente se dedicaban al comercio minorista y sus locales se hallaban estratégicamente ubicados sobre la calle San Martín, por aquel entonces conocida como la calle “de los rusos”, que comunica la estación del Ferrocarril con la plaza céntrica.

En el otro extremo de la plaza fue erigido el monumento de los ingleses,⁴⁸ que -a diferencia de las demás colectividades extranjeras- contaron con su propio representante en la Comisión Oficial del Centenario.⁴⁹

En tanto artífices de la transformación de la ciudad en nudo ferropuerto y como dueños del negocio de exportación en pleno auge del modelo agroexportador, el sitio elegido no podía ser otro que la orientación hacia el mar. A modo de una nueva marca territorial de la gravitación de sus intereses, erigieron el símbolo de su presencia justamente sobre la avenida que comunica la ciudad con el puerto.⁵⁰

En segundo lugar debemos indagar el mensaje simbólico expresado en los motivos representados, advirtiendo que la limitación del faltante de dos placas impide realizar una lectura completa de dicha representación.

Como hemos señalado el monumento consiste en un bloque compacto con cuatro caras que invita a ser “recorrido” en un sentido de relato narrado.

⁴⁷ A modo de indicador de la gravitación de la colectividad en la actividad comercial minorista, la Liga de Defensa Comercial, entidad patronal conformada en 1919 (origen de la actual Corporación de Comercio e Industria) con motivo de una extensa huelga de empleados de comercio, entre 42 sus socios fundadores seis eran comerciantes de origen judíos que a su vez integraban la Comisión Directiva de la Chevrah Kedusha. Tolcachier, Op. cit.

⁴⁸ *Album del Centenario*, La Nueva Provincia, Bahía Blanca, edición especial, 1928, P.826.

⁴⁹ Mr. Coleman, superintendente del Ferrocarril del Sud y a cargo de las empresas de servicios públicas de la ciudad, integraba la comisión oficial del centenario junto a las autoridades municipales y a otros notables de la ciudad representativos de las “fuerzas vivas” como Enrique Julio y el teniente coronel Alvaro Alzogaray. *Album del Centenario*, La Nueva Provincia, Bahía Blanca, edición especial, 1928.

⁵⁰ Relacionando la visibilidad pública del emplazamiento y el poder económico, se ha señalado que “Unos y otros (ingleses e Israelitas) miraban desde el centro la fuente de sus ingresos: el comercio interior o el exterior” Ribas Diana, Enrique Garavano y María J.Ivars, “Memoria, Identidad e Imagen en los monumentos y en las esculturas públicas bahienses”, en Cernadas de Bulnes Mabel, (comp.), *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, 2001, P. 7.

La clave del origen se ubica en la placa orientada hacia el palacio municipal, donde se representa en relieve al Barón de Hirsch quien pareciera velar por el cumplimiento de la alianza con el poder político pro-inmigratorio. Este punto de partida reconoce la gesta colonizadora como el origen de la inmigración judía en la Argentina, y en su carácter de tributarios de dicha empresa se expresa el reconocimiento de la dirigencia judía local con el siguiente mensaje discursivo: “La colectividad israelita a la ciudad de Bahía Blanca en su primer centenario, 1828-1928”

La segunda placa emplazada sobre la calle comercial San Martín, que comunica el casco céntrico con la estación ferroviaria, representa la ecuación próspera entre el judío y el gaucho. Ambas figuras se proyectan sobre el fondo de un sol naciente y en el centro de la composición queda sellada una alianza en las manos unidas, cuya fortaleza se expresa mediante el uso de una escala mayor en un espacio co-extenso que se proyecta hacia el espectador.

La fórmula de representar la próspera ecuación del gaucho y del judío, resalta la asimilación del judío identificado con el arquetipo de la identidad nacional.

Por su parte al vincular la presencia judía en Argentina con el universo rural (además de las múltiples resonancias asociadas a la idea de redención), se la incorpora entre los artífices del progreso, considerando que la riqueza de la nación se sustentaba en el modelo agroexportador que en tiempos de la inmigración masiva propició el sistema de colonias.

A modo de síntesis y pese a las limitaciones señaladas por el faltante de las placas que representaban la contribución de la vida judía en la industria y en la ciencia, podemos señalar que el mensaje central que condensa el monumento expresa el relato de la integración de los judíos como factor del progreso de la nación a través de su participación en el mundo rural, en la industria y en la ciencia.

No obstante, debemos observar no sólo el mensaje explicitado, sino además las posibles cuestiones en tensión y los aspectos omitidos.

Al respecto, no resulta menor la omisión de la actividad comercial si consideramos que los promotores de la obra eran mayoritariamente comerciantes minoristas, lo cual si explica que el sitio elegido para el emplazamiento fuera sobre la misma calle donde se concentraban sus locales comerciales. Más aún, si correlacionamos el mensaje con la

orientación de las placas resulta un contrasentido mayor que la representación de la alianza entre gaucho y el judío se haya emplazado sobre esta calle.

Por su parte, la exaltación a la obra del Barón de Hirsch habría que observarla en contraluz si consideramos que Médanos, la colonia más cercana a Bahía Blanca y cuyo representante presidía la comisión pro-centenario, se había originado como una colonia independiente a raíz de una ruptura con la JCA.⁵¹

Rescatando el concepto de “la invención de la etnicidad”⁵², este recurso aparentemente arbitrario de implantar el símbolo del barón de Hirsch en la plaza Rivadavia como símbolo legitimador de la presencia judía en la Argentina (y por extensión en la ciudad)⁵³ debemos señalar que no fue un motivo original instrumentado por la dirigencia comunitaria de Bahía Blanca y de Médanos. Este recurso fue presentado por primera vez por Alberto Gerchunoff en su libro, “Los Gauchos Judíos” editado en 1910 con motivo del centenario en un clima de gran exaltación nacionalista, el cual ha sido interpretado como “la carta de naturalización del judaísmo argentino”.

En el marco del debate en torno a las peripecias del pluralismo cultural en Argentina, Viñas sostiene que Los gauchos Judíos no es una simple declaración literaria. Señala que Gerchunoff adscribe al grupo de escritores que ha asumido la categoría de inteligencia oficial, por lo cual la fórmula asimilacionista desarrollada por Gerchunoff expresa “una forma de alienación a la perspectiva de la alta burguesía liberal”⁵⁴

⁵¹ La colonia judía de Médanos, fue fundada por un grupo de veintitantas familias que en disidencia con las cláusulas contractuales impuestas por la empresa colonizadora en las colonias de Sta. Fé y Entre Ríos, abandonaron dichas colonias y se dirigieron al partido de Villarino donde llevaron adelante sus propios emprendimientos en forma independiente. Ver Tolcachier Fabiana, “Movilidad Socio-ocupacional de los israelitas en el partido de Villarino, 1905-1950” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n° 31, 1995, Pp. 633-671.

⁵² Este concepto remite a una construcción cultural continuamente reinventada por el grupo étnico para hacer frente a una realidad cambiante, ya al interior de su comunidad como al interior de la sociedad global. Ver Rudolf Vécoli y otros, “The Invention of Ethnicity: Una lectura americana” en *Altreitalia*, Roma, aprile, 1992, Pp. 4-35.

⁵³ La línea editorial del periódico Mundo Israelita calificaba de “error de perspectiva” de “confusión” y de “decisión inoportuna” homenajear al Barón de Hirsch en una plaza pública por considerarlo “rendirse un homenaje a sí mismos a través de uno de sus bienhechores inmortalizado en el granito.” Objetaba además que “el barón de Hirsch nada tiene que ver con Bahía Blanca, no evoca ningún sentimiento particular en el habitante de la nombrada ciudad” Agregaba por último que “El sitio para un busto del fundador de las colonias judías en la Argentina no es pues la plaza Pueyrredón de Bahía Blanca y con motivo de un homenaje a la ciudad sino en las colonias mismas... Donde éste no está en su lugar es entre Rivadavia prócer de la nacionalidad y Estomba, primer intendente de Bahía Blanca” Ver edición 10 de marzo y 2 de junio de 1928.

⁵⁴ Viñas David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, ed. Jorge Alvarez, 1964, p. 185.

Edna Aizenberg en contraste, interpreta que la metáfora de Gerchunoff constituye un símbolo ambivalente que por un lado responde al impulso homologador pero por el otro, muestra las dificultades de ese impulso.⁵⁵

Adscribiendo a esta última lectura, interpretamos que el monumento al Barón de Hirsch en la plaza Rivadavia como paradigma legitimador de la presencia judía en Bahía Blanca, expresa los contraluces y tensiones del respectivo proceso de integración. Entre los polos más visibles, la apertura que significa emplazar un monumento en la plaza central de la ciudad y por otra parte, la recurrencia estratégica de acudir al artífice del judío rural para legitimarse. Se trataba ni más ni menos, de demostrar “nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación y un desmentido a todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros.

Tras las vallas

Posteriormente a su emplazamiento, el monumento en tanto “lugar de memoria” y mojón de la presencia judía en la ciudad no pasó desapercibido - nos referimos a los propios y ajenos -.⁵⁶

Para el transeúnte común, el monumento fue popularmente identificado como “frasco de perfume” o “botella de anís” por la similitud del formato con dichos envases.⁵⁷

En cuanto a su mensaje de legitimación de la presencia judía en la ciudad “como demostración de nuestra fuerza y nuestro valer”, tuvo su réplica.

Desde la década del 30’ en adelante se han registrado esporádicos ataques al monumento consistentes en pintadas de carácter antisemita. Frente a las diversas agresiones, los

⁵⁵ Edna Aizenberg, “Aquellos gauchos judíos: muerte y resurrección del discurso inmigratorio argentino” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 10, n° 1, 2001, p.304.

⁵⁶ La excepción se plantea en la actualidad donde ha quedado evidenciada la absoluta invisibilidad del monumento, en la falta de percepción de los responsables directos -referentes comunitarios y autoridades municipales- ante el saqueo de dos placas de bronce.

⁵⁷ En relación a los usos, Michel de Certeau señala: “El lenguaje de poder urbaniza, pero la ciudad – maquinaria y héroe de la modernidad- está a merced de los movimientos contradictorios que se compensan y combinan fuera del poder panóptico...Bajo los discursos que la ideologizan, proliferan los ardidés y las combinaciones de poderes sin identidad legible, sin asideros, sin transparencia racional: imposibles de manejar”, ver *La Invención de lo cotidiano*, Gallimard, México, 1996, tomo 1, p. 107.

dirigentes de la asociación israelita además de difundir la denuncia en los diarios locales, direccionaban los reclamos hacia las autoridades correspondientes.⁵⁸

Al respecto la DAIA⁵⁹ cuya delegación local fue conformada en 1937, no cuenta con una nómina sistemática. No obstante, su actual presidente sostiene que las pintadas y los ataques al monumento y a la fachada de edificios de la comunidad, se sucedieron del 30' hasta la década del 80'. Según esta fuente, el atentado a la AMIA marcó un punto de inflexión:

“Cesaron las agresiones y realizar acciones antisemitas ya no quedaba bien, porque pobres con lo que les hicieron... La situación se modificó nuevamente a partir de la guerra del Líbano. El antisemitismo se transformó en antisionismo y/o ‘judeofobia’ (dado que los árabes también son semitas) y se reanudaron las expresiones de hostilidad”⁶⁰

La multitudinaria concentración del 23 de julio de 1994 que se llevó a cabo en torno al monumento como expresión de repudio al brutal atentado a la AMIA, produjo una resignificación de la presencia judía en la ciudad.

En dicha coyuntura, considerando el mayor intento material y simbólico de destrucción de la vida judía en la Argentina, el monumento se erigió en la matriz aglutinante que remitía a los orígenes reivindicando la necesidad de reagruparse y renacer, como una suerte de rito de pasaje.

Este renacimiento que se proyecta desde el abrazo al monumento no sólo puso en tensión el mensaje del próspero porvenir de la presencia judía en la Argentina, sino más bien ha certificado su negación y la consecuente redefinición de dicha presencia.

En esta redefinición la colectividad judía asumió el rol de víctima-peticionante frente a un Estado que no ofrece garantías de seguridad pública.

⁵⁸ “Los nacionalistas bahienses mezclados con falangistas, camisas negras y algún que otro rugierista fraudulento, han vuelto a embadurnar el inofensivo monumento que la colectividad israelita ofreció a Bahía Blanca y lo han embadurnado de rojo. De ese rojo que no se les sube al rostro al ellos...” Diario Democracia, 2 de mayo de 1938. “Elevamos nuevamente y en forma pública nuestra denuncia y los hacemos simultáneamente al intendente, al concejo deliberante y a la policía. Creemos que ha llegado el momento de poner coto a esta situación...” 17 de mayo de 1939. Por otras agresiones ver LNP, 2 de mayo de 1937, 12 de julio de 1938.

⁵⁹ La Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, fue conformada en 1936 para luchar contra el antisemitismo frente a la difusión de las ideologías totalitarias y racistas que se expandían por Europa. El antecedente inmediato de la DAIA fue la Liga Argentina contra el Antisemitismo. Ver Senkman, op. cit.

⁶⁰ Entrevista a Horacio Dobry, presidente de DAIA-Bahía Blanca, 29/6/09’.

Al respecto, la política de Estado se expresó a través de una disposición del Ministerio del Interior de la Nación que ordenó el vallado de las fachadas de los edificios de la comunidad judía en todo el territorio nacional para preservar su seguridad.

En el caso de Bahía Blanca -y entendemos que este procedimiento se implementó en otras ciudades del país-, las modalidades específicas con que se llevaron a cabo los vallados fueron acordadas entre los dirigentes de la colectividad y las autoridades municipales.⁶¹

Al respecto, la ordenanza correspondiente planteaba “en carácter *de excepción* la construcción de bancos de hormigón y la implantación de columnas de hormigón en las aceras de los inmuebles ubicados en las calles: Las Heras 40, Lavalle 46, y España 42” (Asociación Israelita, la escuela y la sinagoga respectivamente).⁶² A su vez, autorizaba “la colocación *temporaria* de obstáculos removibles en las calzadas frente a los domicilios (...), con el objeto de impedir el estacionamiento vehicular. La permanencia en el tiempo de los mencionados obstáculos será definida de acuerdo a las necesidades determinadas por la autoridad policial, el Departamento Ejecutivo, las autoridades de la Asociación Israelita y DAIA filial Bahía Blanca”.⁶³

Lo cierto es que desde el año 1995 hasta la actualidad las vallas permanecen y el carácter de excepcionalidad se ha transformado en un paisaje permanente que identifica como una suerte de micro-territorio amurallado, a las sedes sociales de la colectividad judía local.

En cuanto al efecto de los vallados en el espacio público, no deja de representar una perturbación en diferentes sentidos. En primer lugar, en tanto monumento de la impunidad, continúa interpelando al Estado que no brinda respuesta y en consecuencia constituye un recordatorio de la peligrosidad que pueden revestir estos edificios ante un potencial atentado.⁶⁴

Al respecto, el presidente de DAIA-Bahía Blanca sostiene que ni bien se esclarezca la causa del atentado y se haga justicia, la primera acción de la dirigencia comunitaria será retirar las vallas.

En una mirada entre pasado y presente observamos el modo en que la metáfora integracionista condensada en el monumento -esporádicamente cuestionada- se trastocó en

⁶¹ Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, ordenanza n° 8185, 29 de agosto de 1994, art. 3°.

⁶² Ibidem, art. 1°.

⁶³ Ibidem, art. 2°.

⁶⁴ Luego de los vallados las propiedades contiguas a los respectivos edificios bajaron de valor en el mercado inmobiliario local.

un repliegue y atrincheramiento cuya representación en el espacio público se halla materializado en el vallado de mampostería.

El contexto social comunitario tampoco es el mismo. Desde la década del 80' en adelante la colectividad judía local se halla en una etapa de retracción demográfica y social en contraste con la expansión registrada en la década del 20'. Según informes de la secretaría de la Asociación Israelita local, desde mediados de siglo XX a la actualidad el volumen de la masa societaria se ha restringido casi a la mitad por el creciente envejecimiento poblacional.⁶⁵

El historiador Leonardo Senkman en un seminario dictado en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur reflexionaba sobre la redefinición de la identidad de los judíos en la Argentina después de los atentados.

Senkman observaba una nueva política de la identidad que denominó “victimología” y preguntaba “qué significa ser un judío vallado? ¿cuál es la condición del judío vallado? ¿puede *ser* un ciudadano pleno tras un espacio de exclusión?

¿cuál es su modo de plantarse en el espacio público y qué consecuencias reviste?

Acaso el retorno al estigma del gueto? O sólo un contraejemplo del proyecto liberal del Barón de Hirsch que garantizaba la emancipación judía en la diáspora argentina?

Creemos que las preguntas quedan abiertas y que este nuevo ser y estar en el espacio urbano también debe ser planteado en una perspectiva dialéctica con la sociedad en su conjunto.

Qué significa para los vecinos gentiles convivir con una minoría atrincherada por más de una década y media? Cómo se procesa esta pequeña segregación?

Qué expresa como metáfora de lo público en un sentido amplio, en tanto espacio y en tanto derecho de representación de diversidad.

⁶⁵ Como indicador de dicha retracción el año pasado se concretó la venta del inmueble de la Asociación Israelita en Las Heras 40 y sus funciones y actividades fueron centralizadas en el edificio de la escuela hebrea ubicada en Lavalle 46.